

ansioso por hacerse constar en el papel. ¿Y cómo serán las historias, los rasgos físicos de las voces grabadas que nos apremian a través de los auriculares?

El Cálculo me costó sudores, pero logré aprobarlo (por mucho que mamá se pase el día repitiendo que no lo tengo). Cada vez que debía resolver un problema, no importa la lógica regular y recurrente del lenguaje matemático, recordaba las adivinanzas que tú nos proponías siendo niños, como aquella de la casa en mitad de una línea fronteriza, cuyo tejado inclinado se decantaba por un ala hacia un país, por la otra hacia el país de al lado. También había un gallo en el centro del tejado, y nos preguntabas hacia qué país caería el huevo siendo igual la inclinación de ambas alas.

Y la solución estaba ahí, evidenciándose con la adivinanza: un gallo no pone huevos.

Te sorprenderá cuando sepas el motivo principal de mi carta, mi preocupación por todas estas cosas: estudios, porvenir, porque unos y otros son casi incompatibles. Pero mi “sangre adolescente”, que tú dirías, demanda mayores y más variados cauces, quizá desconocidos, y las carreteras radiales que convergen en Almagro para convertirse luego en sus limpias calles empedradas flanqueadas por relucientes fachadas blancas, son también las promesas físicas, visibles, de que la aventura existe si se busca.

¡Qué memoria, Federico! No te he contado nuestra despedida de curso: cercana, por las muchas risas que hubo; bella por inútil, como las piezas que hemos visto representar y hemos seguido (yo, al menos, con atención inquebrantable), porque la mayoría de nosotros nos encontramos de un modo u otro durante las vacaciones. Ya han pasado unas semanas desde que montamos entre muchos aquella suerte de charada en el jardincillo del instituto, inmejorable escenario para nuestro uso exclusivo y el mismo parque en miniatura que tú has conocido siempre, con sus pinos y pérgolas de flores, y caminillos empedrados, y la fuente de mosaicos árabes que sólo alberga el agua a principio de curso (para mejor poder remojar a los novatos). Imagina el momento de la despedida iluminado por la tórrida y blanca luz de junio. Tras la hora de los refrescos y las cervezas —a más de uno se nos subió a la cabeza— y las patatas fritas y demás viandas, entre gritos y jolgorio, a Fran, nuestro delegado, se le ocurrió rescatar la abandonada carretilla del jardinero para trasladar a los numerosos voluntarios hasta la entrada del instituto. Pronto hubo ayudas y más voluntarios, y como la ansiada anarquía se enseñoreó de nosotros, varias manos ligadas a otras soltaron la rosca de la manga de riego en toda su presión, y entonces se formaron grupos arbitrarios que se encaramaban a la carretilla y que la empujaban mientras el agua nos caía como una cascada, dirigida por grupos contrarios que pretendían hacernos desistir y saltar dentro de la superficie móvil. Los menos atrevidos, recostados en el césped, controlaban quienes mostrábamos más valor y resistencia. Un grupo de alumnos de Automoción aplaudían y vitoreaban frenéticamente como los conejos del tambor del anuncio, y algunos de los chicos de Electrónica se quejaban, entre risotadas y voces desaforadas, de que íbamos a hacer saltar el garito por los aires, con tanto cable y transistor ahí dentro, porque a veces el improvisado manantial alcanzaba las ventanas vecinas. Volví a casa ese mediodía, al final de la soledad fiesta, sintiendo la sangre ligera y exaltada, sabiendo que “los lazos de la camaradería pura” —que a ti te oigo nombrar y que creo que debe referirse al animado rato que te he descrito— son lo más necesario de la vida. Marivi, Ana y yo llegamos, los brazos en los hombros, cansadas, resoplando empapadas y felices a nuestras casas.

Quizás mi excelente humor y la energía contagiosa de horas antes que empujaron a decirles a mis padres durante la comida y con las molestas moscas alrededor, que había aceptado trabajar por las tardes, julio y agosto, en la heladería que hay en los soportales de la plaza. Mamá, lanzándome involuntariamente una partícula de pepino de la ensalada a la nariz, masculló